

EUSKO LANGILLEN ALKARTASUNA
CON MOTIVO DE ABERRI-EGUNA
Landeia (1966 Martxo)



Por la presente declaración. E.L.A.-S.T.V. expone la actitud que ha decidido adoptar en Aberri-eguna 1966, así como las circunstancias y razones que la determinan.

Las manifestaciones de masas contra el fascismo implican, como es sabido, un elevado coste, una concentración excepcional de esfuerzos, forzosamente sustraídos a otras funciones, riesgos particulares para las organizaciones democráticas. Su justificación debe buscarse, pues, en razones precisas, bien patente el saldo favorable de la operación. No cabe su repetición rutinaria, a plazo fijo, sin orientación determinada, para quemar en salvas energías preciosas.

La voluntad nacional del Pueblo Vasco constituye hoy un DATO ADQUIRIDO para las fuerzas políticas en general. Las acciones de masa destinadas a manifestarla se han realizado ya. En principio, su simple repetición lleva a hacer el juego a cuantos por razones evidentes, nunca reconocerán la existencia de dicha voluntad, lleva a atascar nuestro desarrollo político, ofrece campo propicio a quienes tratan ya de utilizar en beneficio propio las fuerzas políticas de Euzkadi.

En efecto, la cuestión que hoy se plantea REALMENTE a los observadores y movimientos políticos no es la de conocer la voluntad vasca y su base popular, sino la de saber quién controla en la práctica las fuerzas nacionales vascas, sobre qué objetivos concretos van a utilizarse éstas en las futuras crisis políticas, qué organización vasca o no vasca puede neutralizarlas y a cambio de qué medidas y concesiones determinadas. ¿Qué respuesta da a tales preguntas la propuesta manifestación de Vitoria?

Dicho proyecto aparece políticamente articulado por el acuerdo del llamado "Partido Socialista Obrero Español" (P.S.O.E.) con determinados cuadros políticos de la burguesía nacional vasca, cualquiera que sea la fachada de siglas que lo acompañe. Pero ¿cuál es la política del P.S.O.E. respecto del problema vasco?

Respecto de los PRINCIPIOS básicos de la política nacional vasca: el P.S.O.E. no reconoce a Euzkadi como nación, sujeto del derecho de autodeterminación.

Respecto de la política vasca ACTUAL y, en particular, de los compromisos que, desde 1936 constituyeron al Gobierno Autónomo de Euzkadi en eje de la política vasca: El P.S.O.E. ha preconizado, pactado y declarado como línea política el abandono de la autonomía inmediata de Euzkadi peninsular y la sustitución de fascismo por un régimen "provisional democrático" UNITARIO.

¿Qué pinta este partido participando en, cuanto más dirigiendo y organizando una manifestación titulada de Aberri-eguna? La respuesta es sencilla.

Ante una fase eventual de transición, la política del P.S.O.E. exige: Impedir que el Pueblo Vasco emplee útilmente su ventaja en fuerzas políticas inmediatamente movilizables para recuperar el control autonómico de Euzkadi dentro de una auténtica coalición democrática provisional. Garantizar por tanto la permanencia de la administración y las fuerzas represivas actuales. Aplicar, cotizar y agotar los recursos vascos en beneficio de las posiciones del P.S.O.E. Compensar con ellas la debilidad de su propia base política. Ganar tiempo para creársela al amparo de la "nueva democracia". Repetir, en definitiva el juego de 1931.....

Por todo ello, el P.S.O.E. al ponerse ostensiblemente "a la cabeza" de la concentración de Vitoria, espera demostrar que el pueblo vasco apoya su política. O bien que, con el auxilio de una rudimentaria propaganda, puede ser manejado por él durante el tiempo suficiente. (Los propios hechos que comentamos ponen en evidencia la propaganda oficial del P.S.O.E. Su último Congreso ha afirmado que Euzkadi tendrá que "demostrar un desarrollo político suficiente". Si Euzkadi está políticamente subdesarrollada ¿a qué viene aquí el P.S.O.E. a "organizar" manifestaciones de masa frente al fascismo en lugar de acudir a la desarrollada nación que ejerce su tutela sobre nosotros? El P.S.O.E. dice que el estado unitario deberá mantenerse mientras no se vea (!) si el pueblo vasco desea la autonomía. Si estos Sres. "no ven" dicho deseo ¿por qué convocan manifestaciones con el

señuelo de Aberri-eguna y no con motivo de la Hispanidad, que llevaría mucha más gente? Como en 1936, a la hora de salir a la calle, el P.S.O.E. sabe muy bien lo que piensa el pueblo vasco, aunque "no lo vea" a la hora de reconocer sus derechos nacionales).

La elección de Vitoria como punto de reunión no obedece a "turno" o capricho sino a la iniciativa concreta del P.S.O.E., acorde con el contenido general de sus objetivos. (Evitando las zonas fronterizas se elimina toda alusión a la división de Euzkadi. Evitando Pamplana -según el P.S.O.E., Navarra no es vasca- se acaba de "liquidar" el Zazpiak-bat. Evitando Bilbao se saca a los vascos del terreno en que, más pronto o más tarde, se decidirá el destino de Euzkadi: las concentraciones industriales. Eligiendo Vitoria se aleja la presión de éstas y se facilitan los planes del P.S.O.E. para el "encuadre" de esta original manifestación de "Aberri-eguna").

Los minuciosos, bien que elementales, preparativos del P.S.O.E. recuerdan una simple evidencia: No basta "lanzar" una manifestación, hay que organizarla. Si, de Gernika hasta hoy, la significación política de una manifestación popular ha cambiado también lo ha hecho su planteo TECNICO. Del P.S.O.E. a la Guardia Civil, todo el mundo ha aprendido mucho. Pero, ¿dónde están los planes vascos para superar los obstáculos fascistas? ¿Dónde la red capaz de dirigir sobre la marcha una manifestación? ¿Dónde las garantías de que el pueblo vasco, la juventud vasca en particular dependerá de consignas, líderes, y objetivos V ASCOS?

El encuadre político del referido proyecto lo señala, pues, como un nuevo episodio del vasto plan de abandono de la exigencia autonómica vasca que los sectores semifascistas y sus cómplices oportunistas prosiguen tenazmente. Su preparación y propaganda muestran, una vez más, que dicha política no puede mantenerse sino al margen de toda organización e información democráticas. La exclusión, en particular, de toda participación de la clase obrera, indica en sus mantenedores la conciencia de que un sindicalismo vasco independiente es inconciliable con la política de abandono.

Esta imbricación de cuestiones refuerza el propósito del P.S.O.E. de servirse de la burguesía nacional impulsando a sus sectores extremos hacia una política neo-fascista de sindicalismo vertical. El desarrollo de los trabajadores vascos como fuerza política independiente dentro de una coalición nacional y democrática anula, en efecto, los esfuerzos del P.S.O.E. para disfrazar de "socialismo" al nacionalismo español pequeño burgués.

La política de abandono no lleva, como pretenden sus promotores, "a acelerar la descomposición del fascismo". "LAN DEIA" escribía recientemente:

"Una política esencialmente contradictoria, enfrentada con la estructura indisgregable, con el complejo dialéctico de fuerzas y objetivos inherentes a la revolución democrática, nunca ha descompuesto nada. Entre el sistema fascista de poder y su antagónico revolucionario democrático-burgués no caben un contenido, una estabilidad de clase, una etapa histórica, intermediarios, cualesquiera que sean la FORMA, el ritmo y la complejidad de fases que adopte el paso de una a otra".

Solamente las eternas ilusiones oportunistas y semifascistas pueden llevar a pretender lo contrario. La política de abandono ha llevado en cambio a facilitar las maniobras del régimen establecido, la descomposición del frente democrático, al distanciamiento de Catalunya y Euzkadi, al debilitamiento

de la conciencia y unidad del pueblo vasco, tan difícilmente forjadas en torno a su exigencia de autonomía inmediata, sustituida por un vago programa fundado en los remotos e ilusorios servicios del eterno "protector de la Corte". Ha llevado a una "democracia vasca" donde la iniciativa, la opinión, el dinamismo vascos son miradas con recelo, donde la información democrática se ha "suspendido" en la oposición, extendiendo así a ésta la obra deformadora del fascismo, donde los derechos políticos se reducen a la libertad de seguir al P.S.O.E., donde se condena a los defensores de la autonomía vasca para satisfacer a quienes la combaten. Ha llevado, en fin, a presentar como nefanda la exigencia de un sindicalismo libre e independiente para los trabajadores vascos.

La situación de la política peninsular y el propio desarrollo político de Euzkadi evidencian que el pueblo vasco debe superar su actual estadio de conciencia e integración si no quiere fallar opciones políticas decisivas.

Es necesario asegurar el empleo práctico de las fuerzas políticas vascas, su utilización organizada en los lugares y momentos decisivos, dentro de una política de coalición democrática fundada y garantizada según la realidad de las fuerzas en presencia. Es necesario restaurar la autonomía vasca "como bandera de unión vasca, de lucha y de reivindicación insoslayable", reconstruir la democracia no como un lujo o un fin, sino como urgente necesidad práctica contra el fascismo, respetar la independencia de clase de los trabajadores vascos dentro de un frente de coalición democrático.

"Al mantener firmemente tales posiciones -citamos nuevamente "LAN DEIA"- servimos no sólo los intereses específicos de los trabajadores vascos, sino los del pueblo vasco en general. Servimos así mismo los intereses generales de todos los trabajadores y los pueblos peninsulares. Nunca como hoy, para los hombres todos del estado español, todas las libertades son solidarias".

CONCLUSIONES

1.- S.T.V. no concurrirá a ninguna proyectada manifestación política en Aberri-eguna.

2.- Habida cuenta del estado de la información bajo el fascismo y reconocida en consecuencia la buena fe de los sectores vascos que puedan atender al llamamiento arriba comentado, S.T.V. se abstendrá de toda actividad de oposición otra que la divulgación de los argumentos y datos que se exponen en la presente declaración.

3.- S.T.V. espera que esta actitud, la sola consecuente dados los hechos referidos, constituya un efectivo llamamiento a la conciencia política de nuestro país y un jalón importante en la elaboración de la opinión democrática y la línea política que han de llevar a los trabajadores y el pueblo vascos hacia un régimen de libertad.